



Foto: http://www.quesabesde.com/images/articulos/puntodevista_6.jpg

2008, Año Internacional de la Lengua

La lengua como formadora y reflejo de identidades

En vista de que el año 2008, fue decretado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como Año Internacional de las Lenguas, la revista Investigación ha querido que su sección Informe internacional esté dedicada al tema lingüístico. Hoy, reunimos varias colaboraciones que, bajo el rótulo La lengua como formadora y reflejo de identidades, pretende acercar a los lectores a la relación fundamental que existe entre la lengua de un individuo y de una comunidad y las identidades que nacen de aquella

Para la civilización judeo-cristiana, quizá el primer relato que da cuenta de la relación entre la lengua y la identidad de los hablantes sea el que leemos en el libro bíblico llamado *Jueces*. Este libro da cuenta del gobierno del antiguo Israel por individuos que, entre 1200 y 1025 a. C. aproximadamente, no sólo administraban justicia sino que gobernaban, ejerciendo su autoridad no más allá de su ciudad o su distrito. Fue, en realidad, una institución política intermedia entre el régimen tribal y el monárquico.

Uno de esos Jueces fue Jefté, quien juzgó a Israel durante seis años, en el curso de los cuales libró a su pueblo de los ammonitas. Jefté era de Galaad, nombre de uno de los territorios del antiguo Israel en la margen oriental del Jordán. Casi frente a Galaad, en la parte montañosa central, al oeste del Jordán, se ubicaba Efraím, cuya gente, en la época de los Jueces, tuvo disputas con las tribus vecinas. Una de esas disputas fue con Galaad.

Narra la Biblia que los hombres de Efraím cruzaron el Jordán para hacerle la guerra a Galaad porque Jefté atacó a los ammonitas sin invitarlos a participar en la contienda (Jueces 12, 1-7). “¿De qué se quejan, si cuando necesité ayuda no vinieron? Y ahora quieren hacerme la guerra”, les dijo Jefté.

Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraím [...] Galaad cortó a los de Efraím los vados del Jordán y cuando los fugitivos de Efraím decían: ‘Dejadme pasar’, los hombres de Galaad preguntaban: ‘¿Eres efraimita?’. Y si respondía: ‘No’, le añadían: ‘Pues di Šibbólet’. Pero él decía ‘Sibbólet’, porque no podía pronunciarlo así. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán (Jueces, 4-6).

Este relato da testimonio del carácter simbólico que puede adquirir una lengua (en su conjunto o alguno de sus rasgos). En el relato bíblico citado vemos cómo los galaaditas identificaron y mataron a sus vencidos, los efraimitas, porque pronunciaban el inicio de la palabra *shibbóleth* no con una consonante prepalatal (como la del inglés representada por sh) sino con una alveolar (como nuestra s). Aquí tenemos un ejemplo de cómo un rasgo fonético puede permitir la inclusión o la exclusión de alguien de un grupo, al ser los rasgos lingüísticos los que permiten pasar de la identidad individual a la grupal. Vemos entonces que las identidades no sólo se basan en lenguas enteras,

o sólo en determinadas palabras características sino que también explotan elementos más relacionados con el orden sensorial, como lo es la pronunciación de determinados segmentos¹.

Es así, pues, como los actos de lenguaje pueden constituirse en actos de identidad. Identidad individual e identidad grupal, pues la lengua, cada lengua, además de enseñar a sus hablantes a tener una cierta visión del mundo, los “moldea” (en un sentido positivo) de una cierta manera que permite a cada persona, a cada comunidad, sentirse única, con caracteres específicos que se manifiestan en su interactuar con los demás, con “el otro”, del que se sienten distintos.

Los artículos que siguen nos muestran esta realidad desde ópticas y experiencias distintas. La profesora Álvarez nos introduce en la relación lengua-identidad con ejemplos tomados de la realidad venezolana. El profesor Zambrano amplía esta panorámica y nos presenta el caso específico de los estados andinos. El profesor Perl nos habla de la realidad pluricéntrica del mundo hispanohablante y la compara con la situación del alemán. La contribución del profesor Miyoshi nos pinta un interesantísimo paisaje de lo que ocurre en japonés respecto al uso del pronombre personal de primera persona, o sea, del “YO”, diferente en cada enunciado según quien sea el interlocutor. Finalmente, la profesora Mora reflexiona sobre los “otros” signos de comunicación, los que identifican a los discapacitados visuales y auditivos con los miembros de la comunidad y les permiten su desarrollo emocional y social.

Si el gran filósofo español Ortega y Gasset dijo con mucha razón “Yo soy yo y mi circunstancia”, las investigaciones lingüísticas, y la misma experiencia de cualquier hablante, confirman también el hecho incontrovertible de que “Yo soy yo en buena parte por mi lengua, que me forma, me define y me identifica”.

Enrique Obediente
Profesor Titular, Facultad de Humanidades y Educación ULA
E-mail: enobe@ula.ve

¹ cf. Tabouret-Keller, Andrée (1998): “Language and identity”, en: Coulmas, Florian (ed.) The handbook of sociolinguistics. London: Blackwell, 315-326.